

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003



**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

6º CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

BUENOS AIRES, 13 al 16 de Agosto de 2003

Grupo Temático:

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y TRABAJO EN EL MEDIO RURAL

Ponencia:

***REESTRUCTURACION EN LA AGROINDUSTRIA: SU IMPACTO EN EL EMPLEO
Y EN LAS CONDICIONES DE VIDA***

Expositores:

**CARMELO CORTESE (carmelocortese@yahoo.com.ar)
PATRICIA LECARO (patolecaro@yahoo.com)**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
(Centro Universitario - Parque Gral. San Martín – [5500] Mendoza)**

**MENDOZA
30 de junio de 2003**

REESTRUCTURACION EN LA AGROINDUSTRIA: SU IMPACTO EN EL EMPLEO Y EN LAS CONDICIONES DE VIDA

INTRODUCCION

Esta ponencia presenta algunos aspectos parciales de los resultados de la Investigación “*Innovaciones Tecnológicas, Condiciones Laborales y Marginalidad Social en la Industria Agroalimenticia en Mendoza*”, realizada durante el período 1999/2001 y cuyo Informe final fue presentado en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCuyo en octubre de 2002.

Los objetivos originales de esta investigación consistían en: a) Realizar un estudio comparativo de las orientaciones teóricas más importantes que abordan las relaciones entre innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social; b) Profundizar el análisis en la rama agroalimenticia de Mendoza (seleccionando una o más empresas) para indagar: i) gestión en el proceso de producción; ii) innovaciones tecnológicas; iii) relaciones de producción.

La metodología utilizada varió en cada etapa del proyecto. La primer etapa, de carácter netamente teórico, utilizó las herramientas específicas de dicha labor, a través de la revisión de enfoques clásicos, el análisis de elaboraciones contemporáneas y la confrontación teórica de las diferentes explicaciones brindadas para la problemática en estudio. En la segunda etapa, de trabajo de campo, se utilizaron técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras para la recolección y análisis de datos provenientes de fuentes estadísticas secundarias, y la elaboración propia de cuadros y gráficos de carácter comparativo e ilustrativos de la evolución del sector agroindustrial. Las segundas – necesarias para las fuentes no estructuradas– incluyeron la observación directa a plantas industriales; las entrevistas a productores agrarios, y a personal de dirección y obreros de empresas del complejo agroindustrial en observación; y la recolección y análisis de documentos y declaraciones de funcionarios y actores sociales involucrados.

Debe tenerse en cuenta que el tramo principal de la investigación se realizó durante un período en que estaba vigente la Convertibilidad. La devaluación de enero de 2002 alteró algunos aspectos importantes. Sin embargo quedan vigentes otros, de características estructurales, concernientes a la concentración y la extranjerización económicas, y a las condiciones laborales.

Durante el año 2002 se notaron los primeros síntomas de una reactivación en el sector agroindustrial, ligados a los estímulos de un dólar favorable a las exportaciones. Sin embargo, el mercado interno siguió deprimido, y los cambios en el ámbito del trabajo se limitaron al nivel de empleo (acotado a ciertos sectores) sin alterar el nivel salarial, la precariedad del vínculo laboral y las condiciones de sobreexplotación, impuestas a través de largas jornadas e intensificación de los ritmos productivos.

El desarrollo principal de esta ponencia se refiere a los cambios estructurales de los 90, aunque también incluimos nuestras primeras reflexiones sobre el impacto producido por la devaluación.

INNOVACIONES TECNOLOGICAS, MARGINACIÓN Y CONFLICTO SOCIAL

Durante los '90 circularon ampliamente las tesis sobre el *fin del trabajo* y la *exclusión* como categorías que desplazaban al *trabajo* y a la *explotación* como estructurantes de las relaciones sociales y como problemáticas centrales de la teoría social.¹ En nuestra investigación optamos por el concepto de *marginación* vinculado a las condiciones de *explotación del trabajo*. En primer lugar, porque las personas que integran el objeto de estudio no son “ajenas” al proceso de producción: están insertas en los procesos de trabajo de la agroindustria. En segundo lugar porque, aunque este término hiciera referencia a personas ajenas al mercado laboral formal, esto no implica que estén excluidas del conjunto de relaciones sociales, o que no sean útiles para el conjunto de la economía capitalista. Muy por el contrario, los desocupados (activos que buscan trabajo) no sólo son “útiles”, sino también “necesarios”. De esta manera, los que a simple vista no cumplen ningún rol en el mercado, contribuyen a la reproducción del capital, como muestran los estudios clásicos dedicados al ejército industrial de reserva (Marx, 1986).

Esta perspectiva de la marginalidad, *como condición previa* y, a la vez, *como producto de la acumulación capitalista*, implica reconocer la existencia de un proceso de “creación” de la marginalidad durante la reproducción capitalista.

¹ Cobraron notoriedad, entre otros, los trabajos de Rosanvallon (1995), Offe (1996), Rifkin (1997), Forrester (1997), Gorz (1998), Méda (1998). Una tibia crítica al concepto de exclusión desde una perspectiva durkheimiana en Castel (1995). Una presentación del debate sobre el fin del trabajo y algunas críticas en De la Garza y Neffa (2001). Desarrollamos nuestra visión sobre el fin del trabajo y la crisis capitalista en Cardello, Llano y Cortese(2000).

Pese a alguna mención ocasional al término “ejército en la reserva” (Rifkin, 1997), los estudios actuales sobre las innovaciones técnicas, la desocupación y la “exclusión” rechazan la perspectiva marxista de la existencia de un ejército de desocupados, verdaderos “marginales” que concurren funcionalmente al proceso de valorización del capital. Debiera ser evidente que estas categorías son herramientas para el análisis concreto de las situaciones específicas y nunca “palancas para levantar construcciones” o dogmas que a fuerza de repetirlos eximan del estudio de nuestra realidad histórico-social. Sin embargo esta observación no habilita al rechazo del concepto original de Marx, bajo el supuesto de que los “excluidos modernos”, a diferencia de la “vieja reserva”, no están capacitados para ocupar los puestos de trabajo disponibles, o simplemente porque esos puestos no existen en la nueva economía tecnologizada y al capital ya no le interese explotar obreros.

Resulta más estimulante el análisis de Nun que, en forma más matizada, permite debatir sobre las relaciones entre sobrepoblación relativa y ejército de reserva, y sobre los efectos no funcionales de la *masa marginal*. Para este autor, si bien no debe identificarse superpoblación relativa con ejército industrial de reserva, tampoco se puede pasar “de una visión dominada por la fábrica y conforme a la cual un agregado bastante homogéneo de trabajadores flotaba según los momentos entre el empleo y el desempleo a otra en la cual la demanda de la mano de obra se achica cada vez más y la desocupación tecnológica se convierte en el destino obligado de una multitud desbordante y creciente de excluidos sociales” (Nun, 1999, pág. 997). Esta visión permite corroborar la agudización de los procesos de marginalización en las décadas de los '80 y '90, y que estos rebasan con creces el problema del desempleo, dada la magnitud de la desigualdad y la precarización del empleo. Así pueden pensarse las dimensiones política y social de un proceso integral no reducido a lo económico: en el proceso de acumulación capitalista la sobrepoblación relativa puede pasar de ejército de reserva funcional a constituir masas disfuncionales, por lo cual los sectores dominantes tratan de a-funcionalizar esos excedentes.

Los análisis de Marx, si bien realizados en épocas del capitalismo industrial competitivo de la Inglaterra anterior a 1875, ya señalaban que la concentración y centralización de capitales son tendencias inscriptas en la lógica de reproducción ampliada del capital. Además, ya advertía que el aumento de la eficacia técnica permitía con una masa menor de trabajo (vivo) poner en marcha una masa mayor de maquinaria y materias primas (trabajo muerto). La comprobación de este mecanismo esencial de la acumulación

capitalista no nos excusa del estudio concreto de las innovaciones tecnológicas actuales en la agroindustria; pero nos permiten escapar al determinismo tecnológico y analizar dialécticamente las determinaciones técnicas del proceso de trabajo con las relaciones sociales de producción.

Conviene repasar los argumentos centrales de la visión marxista. La acumulación y centralización crecientes impulsan al descenso relativo del capital variable con respecto al constante, lo cual aparece en la visión de los economistas “vulgares” en forma “invertida”: como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Este crecimiento no es constante sino relativo: la acumulación capitalista produce, en proporción a su intensidad, una población obrera excesiva para las necesidades de explotación del capital, es decir, una *población obrera sobrante o remanente*.

Siguiendo esta línea argumental, la existencia de una sobrepoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, y se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. “Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población”.

La forma general periódica de la “sobrepoblación relativa” es inherente a la producción industrial capitalista y sus ciclos de expansión y contracción. Todo obrero forma parte de ella durante el tiempo que está desocupado o trabaja solamente a medias. Además, la “liberación de obreros avanza con mayor rapidez aun que el trastocamiento tecnológico del proceso de producción”. Esto provoca que el capital incremente más rápidamente su oferta de trabajo que su demanda de obreros. “El trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y a la inversa, la presión redoblada que esta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital. (...) *acelera la producción del ejército industrial de reserva en una escala acorde con el progreso de la acumulación social*”.

Independientemente de la periodicidad propia del ciclo económico, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas: la *fluctuante* (o flotante), la *latente* y la *estancada*. La *fluctuante* es característica de los centros de la industria moderna y se caracteriza por el aumento de obreros activos en una proporción decreciente a la escala de la producción. La *latente* se manifiesta en la agricultura, cuando el capitalismo penetra en esa rama de la producción, y provoca un flujo constante de la misma hacia las ciudades, presuponiendo la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente *latente*. La *estancada* forma parte del ejército obrero activo, pero con una base de trabajo muy *irregular*, brindando así al capital una fuente inagotable de fuerza de trabajo disponible. Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera, y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo.

Es importante destacar la magnitud de esta última categoría y su crecimiento en una proporción relativamente mayor que los demás elementos. Marx llamaba la atención sobre este hecho: "*la magnitud absoluta de las familias está en razón inversa al monto del salario, y por tanto a la masa de medios de subsistencia de que disponen las diversas categorías de obreros*".

Finalmente, se encuentran los últimos despojos de la sobrepoblación relativa que se refugian en la órbita del *pauperismo*, el cual es definido como "el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva". Más degradados aún, un grupo de seres humanos, caen en la calificación de *lumpemproletariado* o *proletariado andrajoso* (vagabundos, criminales, prostitutas).

En base a este análisis Marx concluía que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de explotación del capital; que mientras mayores son el capital y la riqueza social, mayor es la sobrepoblación relativa. "A medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, sea cual fuere su remuneración. La ley, finalmente, que *mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación*, encadena el obrero al capital.... Esta ley produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación de capital*. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto" (Marx, 1986, Libro I, cap. XXIII).

De esta manera se entiende como, en la complejidad de la reproducción ampliada del capital, se constituye este *ejército de reserva*. Esta masa de obreros cada vez más pobres, estos grupos que alternan entre “trabajos”, “changas” y “planes sociales”; estos sectores arrojados a la precarización, la desocupación y al límite con la delincuencia social, con calidad bajísima de vida, son un producto “necesario” e inevitable. La *marginación social* deja de ser un fenómeno marginal, ocupando un lugar central al compás de los procesos de ajuste estructural (desde 1976) y la severa crisis económica (desde 1998) que azotó a nuestra sociedad. El último cuarto del siglo XX asistió, tal vez en forma paradójica, a un desarrollo del capitalismo “a la Marx”; o sea mucho más cercano a las descripciones e interpretaciones realizadas por éste en el siglo XIX. La masa general de desocupados no está excluida de la explotación, sino superexplotada y condición necesaria para incrementar los márgenes de explotación del trabajo ocupado.

La categoría de *Marginado* es, ante todo, una categoría económica, en la que el lugar de la marginación está dado por una dinámica determinada de un sistema de producción específico: el capitalista. Pero es también una categoría política y social, porque afirmar que la marginación es necesaria y funcional a las necesidades de reproducción del capital, no significa libre de disfuncionalidades originadas por las resistencias y luchas de los marginados, y por la magnitud acrecentada de la “masa marginal” que origina conflictos para la gobernabilidad del sistema. Contrariando el determinismo tecnológico y el economicismo, deben considerarse las determinaciones político-sociales que presiden la acumulación capitalista. Además, las innovaciones tecnológicas, lo económico, lo político y lo social están interrelacionados: ninguno de estos campos ha sido o es autónomo respecto de los otros.

El capitalismo es un sistema que crea riquezas y a la par acumula pobres que no pueden consumir los bienes que crearon con su trabajo. La competitividad entre las empresas capitalistas empujando la máxima productividad, basada en la mayor explotación de la fuerza de trabajo, lleva a una contradicción insalvable en el marco de las relaciones sociales de producción. La insaciable sed de ganancias, y no la satisfacción de las necesidades humanas, es el motor de este sistema. Empujó el progreso de la primera revolución industrial y los posteriores saltos científico-tecnológicos, pero dialécticamente lo erigió sobre el sufrimiento de millones de seres. De la máquina de hilar y el vapor se pasó al ferrocarril y la electricidad, y de allí a los ordenadores y a la era de la información: un salto tecnológico maravilloso. Estas innovaciones son realmente asombrosas en el

campo de la producción alimenticia. Sin embargo ¿cambió la modalidad de acumulación polarizada?, ¿se resolvieron los antiguos problemas del hambre y la miseria?

La productividad del trabajo humano ha experimentado un salto cualitativo importantísimo, cristalizado en la creación de máquinas capaces de suplantar gran parte del esfuerzo humano. Sin embargo son totalmente utópicas las versiones de un mundo paradisíaco donde los seres humanos vagan ociosamente. Sobre todo para miles de millones de habitantes del Tercer Mundo donde hay mucho por construir. El trabajo aún será necesario para levantar millones de viviendas y miles de hospitales, escuelas, obras de infraestructura; y para elevar la producción de bienes de consumo que eviten el hambre y el frío de millones de seres humanos.

Ante la pregunta por un mundo sin trabajo, como el vaticinado por tantos gurúes de fin de siglo, podría responderse que “El mundo que conocemos es producto del trabajo. La humanidad se plantea para el próximo milenio la conquista del universo. El trabajo creador no tiene fronteras. Sí las tiene la forma actual de apropiación y distribución del trabajo social. Lo que revela su historicidad es una sociedad basada en la acumulación de trabajo impago, construida en base a la explotación de miles de millones de personas por un puñado de grandes propietarios. No es el trabajo en general el que tiende a desaparecer. Es el trabajo asalariado como fuente de acumulación de riqueza por los capitalistas lo que comienza a plantearse como un anacronismo, al igual que la forma de propiedad que lo reproduce” (Salvatore, 2000,172).

A partir de comprender las teorías en boga como expresión del avance del capital sobre el trabajo, se pueden analizar:

- 1) Las innovaciones tecnológicas y las nuevas formas de organización del trabajo como un incremento de productividad que se complementa con otros sectores muy vastos de la economía, los cuales siguen intensificando la explotación de la fuerza de trabajo mediante las formas tradicionales de alargamiento de la jornada y reducción del salario;
- 2) la pérdida de derechos sociales, mediante desregulaciones y flexibilización laboral, que permiten la aplicación de innovaciones perjudiciales para el trabajo;
- 3) el nuevo rol del Estado que no deja de intervenir en lo económico, sino que lo hace de diferente forma, como gestor de los grandes grupos empresarios a nivel

nacional e internacional, por lo que su retracción se focalizaría en dejar de asegurar a la fuerza de trabajo y a diseñar políticas de contención de los sectores de mayor emergencia del conflicto social;

- 4) la globalización como una noción ideológica que tras el supuesto de la desaparición del Estado-Nación encubre un sistema de dominación mundial de algunos estados (los centrales) sobre otros (los periféricos).

Desde esta perspectiva, el escenario social futuro no estaría marcado por la mayor o menor utilización de tecnología, por la adecuación o inadecuación de las políticas sociales, por el mejoramiento de las políticas de control del estado, por la mejor utilización de los puestos de trabajo efectivos, por el esfuerzo social de establecer un ingreso ciudadano, por la mejor organización de la sociedad civil o por la autogestión de la subsistencia, sino por la dinámica del conflicto de las clases sociales que pautará la profundización o la eliminación de las desigualdades.

¿MODERNIZACIÓN AGROINDUSTRIAL O CAMBIOS REGRESIVOS?

Las políticas económicas aplicadas en nuestro país durante los 90 han generado crecimiento desigual, un crecimiento económico de baja calidad social, con desempleo estructural y pobreza en ascenso que no es sustentable por mucho tiempo, en condiciones normales (Cardello, 1998). Al ahondar el análisis en las economías regionales y en las actividades agroindustriales, aparecen claramente los rasgos de esta modernización contradictoria, con efectos inexorables que conducen a la miseria y la crisis coyuntural sobre bases estructurales no resueltas.

Parece acertada la denominación de “proceso de desarrollo estructural regresivo”, usada por Rofman (2000, 13). También refleja la situación el concepto de “modernización reaccionaria”, porque indica los dos aspectos contradictorios de avance tecnológico–retroceso social. Para Rofman la evidencia está constituida por la exclusión social, la expulsión de productores y de asalariados. Algunas investigaciones sobre la industria vitivinícola de Mendoza verifican las características de estos procesos regionales de “modernización” (Cortese, 2001; Aspiazu y Basualdo, 2002).

Resulta conveniente insistir en la existencia de dos grandes enfoques o puntos de vista para analizar este proceso de transformaciones económicas-sociales y políticas que cubren prácticamente tres décadas:

- * Uno *dominante*, pone énfasis en los procesos de modernización tecnológica, y sus resultados en términos de productos de “calidad”, exportables; y en la integración mundial –no solo como exportadores sino también como receptores de inversiones extranjeras. El acento está colocado en los “ganadores” del proceso, o sea en los éxitos de los empresarios innovadores, de los “emprendedores”. Estadísticamente se resaltan las cifras de inversión, de flujos de capital, de incrementos de productividad y de rentabilidad a nivel micro. Las cifras macro del movimiento económico del país se “desconectan”, se separan artificialmente de aquellas, al igual que los efectos sociales.
- * Otro *crítico*, pone énfasis en las relaciones sociales de producción estructurantes del complejo edificio social, y en los procesos de desempleo, empobrecimiento y aumento de la desigualdad. Estadísticamente se conectan en un todo las variables que muestran el contrapunto feroz de modernización, acumulación de ganancias, niveles de vida exclusivos frente a la degradación en las condiciones laborales y de vida cotidiana. Lo que interesa destacar en este enfoque no es tanto el resultado de la pobreza, como el *proceso de empobrecimiento*; ni solamente los marginados ó excluidos sino la relación entre “perdedores–ganadores”, “excluidos–incluidos”.

En relación a la agroindustria se repiten ciertos temas presentes para las actividades económicas en general. Por ejemplo, la “apertura externa” propia de las reformas de los años noventa llevó al liderazgo de las firmas con importantes innovaciones tecnológicas como base para la exportación. Pero la apertura, dado el tipo de cambio fijo, tuvo finalmente un carácter más importador que exportador, conspirando contra esas mismas empresas: dificultando la exportación por un lado, y perdiendo mercado interno ante la avalancha importadora, por otro lado. Por lo tanto, una primera aproximación al comportamiento de las empresas del sector agroindustrial permite distinguir:

- a) Empresas pertenecientes a conglomerados mundiales, y por lo tanto insertas en una estrategia internacional que localiza los eslabones de su cadena según conveniencias de diverso tipo. Un ejemplo es CICA, perteneciente a Unilever,

que trasladó sus operaciones a Brasil, dada las ventajas competitivas de aquel país para producir tomates, y luego de la devaluación planificó su regreso.

- b) Empresas agroindustriales pertenecientes a un grupo económico más amplio, lo cual les permite utilizar financiamiento propio, proveniente de las ganancias obtenidas en un determinado rubro, ya sea para compensar pérdidas coyunturales o para invertir en nuevos emprendimientos. Tal es el caso de Alimentos y Bebidas Cartellone, perteneciente al holding Cartellone, lo cual les permitió sostener Molto en medio de las dificultades financieras y económicas del sector específico.
- c) Empresas agroindustriales diversificadas, lo cual permite no depender de las vicisitudes de un solo producto en el mercado. Un ejemplo es Benvenuto que elabora una gama variada de productos alimenticios (conservas de vegetales, mermeladas, pescados).

Se debe por lo tanto tener en cuenta las diferentes variables para no caer en un modelo de simplismo tecnológico que atribuye a la capacidad innovativa la causa casi excluyente del éxito económico. Domingo Cavallo insistió siempre en lograr un rumbo competitivo para la economía argentina sobre la base de un nuevo modelo tecnológico y del desarme de las regulaciones estatales. El objetivo fue compartido prácticamente por los diversos sectores dominantes, en cuanto a la búsqueda del mercado externo como solución, esto es considerar a la exportación como motor del crecimiento del PBI por encima del consumo interno (considerado siempre como pequeño e insignificante). Ese objetivo podría haberse perseguido con instrumentos como el tipo de cambio, pero se contraponía a la orientación liberal para el ingreso de capitales. Tampoco podía bajarse el salario nominal muy fácilmente. Por lo tanto había que hacer más competitivas las empresas reduciendo costos impositivos y costos laborales por vía indirecta (los salarios indirectos y diferidos son los primeros que se redujeron, y el incremento de la informalidad permitió pagar salarios nominales más bajos). Para lograr mayor competitividad en este marco tan restrictivo (tipo de cambio fijo, peso sobrevaluado, altas tasas de interés, competencia desleal con capital extranjero invertido en condiciones garantizadas de privilegio) se tornaron indispensables las economías de escala que empujaron una mayor concentración. La consecuencia inevitable ha sido la “mortandad empresarial” (Rofman).

Es esta relación entre las condiciones macroeconómicas, las decisiones estatales “proteccionistas” del gran capital extranjero y las características técnicas del sector agroindustrial, lo que permite explicar el panorama que presentan ramas como la vitivinicultura y la frutihorticultura, de empresas modernizadas y concentradas por un lado, y empresas obsoletas, dispersas y en proceso de desaparición por otro.

Confrontando las características del proceso de reestructuración de los grandes capitales con las evidencias empíricas de nuestra región, pueden hallarse:

- * Expansión horizontal: Alimentos y Bebidas Cartellone pudo enfrentar el proceso al formar parte de un conglomerado más amplio (como se señala más arriba) mientras en el polo opuesto las pequeñas firmas destinadas exclusivamente a la industria conservera no pueden diversificar ni integrar y marchan a la ruina.
- * Diferenciación de productos y segmentación del mercado: ABC planificó la producción de pulpa de tomate de calidad destinada al mercado externo. A la larga las condiciones macroeconómicas conspiraron contra esta posibilidad, pero como tal no existía para las firmas con pequeña escala de producción y casi nulo financiamiento.
- * Fraccionamiento de los procesos productivos: al combinar esta característica con las dos anteriores gana en forma clara el complejo productivo internacional. Es el caso mencionado de CICA que cambia sus estrategias en función de necesidades de carácter global y no en base a consideraciones locales. Los productores y obreros de la región perdieron, pero CICA gana porque fracciona o reagrupa el proceso productivo, en este caso localiza en otra región por divergencia en la pauta monetaria y mantiene la hegemonía en el mercado.
- * Racionalización del empleo con mayor intensidad en procesos de trabajo: Esta característica es común a todo el capital, aunque con la siguiente diferencia: algunas empresas utilizan innovaciones tecnológicas que implican un incremento en la productividad (MOLTO por ejemplo introdujo la cosechadora mecánica en las plantaciones de tomate); mientras otras que no innovan y mantienen instalaciones más o menos “antiguas” compiten vía intensificación del trabajo. El caso extremo de “racionalización” del trabajo lo sigue

constituyendo CICA: la relocalización expulsa fuerza de trabajo que no puede ser reabsorbida en un contexto explosivo de concentración con recesión.

El proceso de ajuste estructural sigue siendo el marco omnipresente por el cual las innovaciones tecnológicas no son en sí mismas mejoras que se derraman sobre el conjunto, sino un proceso de internalización de mejoras para las firmas concentradas, aumentando la expulsión del trabajo, deprimiendo el mercado interno, creando masas cada vez más amplias de población marginada tanto de la producción como del consumo. El ajuste estructural es el que lleva a que los procesos de “modernización productiva” sean simultáneamente procesos de “concentración y marginación”.

MODERNIZACIÓN DE LA AGROINDUSTRIA EN MENDOZA: EL CASO DE UNA EMPRESA LIDER

La agroindustria mendocina se adecuó a las demandas del proceso de globalización adoptando “pautas tecnológicas y organizativas de la producción y distribución de alimentos y productos de origen agropecuario , así como pautas de consumo, que se difunden mundialmente. Entre los agentes más destacados están las grandes empresas agroindustriales, los agribusiness, que ejercen una influencia significativa sobre múltiples aspectos” (Teubal, 1995) . En la provincia de Mendoza la empresa CICA fue quien introdujo las primeras transformaciones que “modernizaron” el sector desde mediados de los 80. Agroindustrias Cartellone siguió ese camino más tarde.

Nuestro trabajo de campo se centró en una firma multifacética de la provincia, de carácter integrado, que controla las tres partes de la cadena: la producción agrícola, la industrial y la comercialización. Posee tres grandes fincas con 1.700 has. destinadas a la horticultura y 1.000 has. de viñedos, más 500 sin cultivar. Es el principal productor de duraznos del país. Durante los 80 desarrolló las partes hortícola y frutícola y realiza una fuerte inversión en tecnología industrial. En los 90 se consolida con el objetivo de exportar tomates y deshidratados, pero la convertibilidad la obliga a cambiar rumbos y desarrollar una marca y una estrategia comercial en el mercado interno.

1. El eslabón agrícola

1.1. Articulación con los productores: la agricultura de contrato

Las empresas con altos niveles de integración pueden producir su propia materia prima. En el caso de la empresa estudiada en el 2001 se autoabastecía con solo el 50% de lo que requiere para la producción. Esta es una decisión estratégica debido a que la firma posee tierras propias para sembrar en caso de considerarlo necesario.

Con esta modalidad de adquirir el 50% a terceros, la empresa redistribuye ciertos riesgos: en caso de heladas o granizo, es poco probable que afecte a toda la finca propia y las de terceros, y por otro lado consigue de esta forma que el proveedor de tomates financie parte de la producción. Cuando la producción es propia, al ingresar el tomate a la planta de procesamiento ya prácticamente todos los costos deben estar pagados; cuando es de terceros el tomate se paga gran parte a plazos pos-cosecha, con la cual el pequeño y mediano productor financia en parte al sector industrial.

Con los productores se establecen relaciones contractuales, que aseguren a la firma determinadas condiciones. Se selecciona a los productores por volumen de producción. La atomización en muchos productores chicos complica la logística de recolección. Además un productor grande provee volumen y posee know how y buen manejo del cultivo, en general este tipo de productores no trabaja solamente con una fábrica sino con dos o tres. Ninguno de los productores es más grande que la firma en estudio

A los productores se les adelanta el plantín², se les supervisa el cultivo y se les da adelanto de dinero para la cosecha. Se establecen contratos en los cuales se predetermina: calidad, condiciones de entrega y precio. En general los precios que fija la industria son solo rentables para los productores medianos.

En palabras de uno de los ejecutivos de la empresa: “En el tomate, un productor que haga 60 toneladas va a ganar dinero, uno que haga 40 va a salir más o menos, y uno que haga 20 no le dan los números; yo no le puedo pagar a 12 centavos (a valores del año

² La entrega de speedling, permite controlar cómo, cuándo y qué variedad se va a plantar, como así también en qué momento es conveniente “para la planificación de fábrica” Estos cambios, no solo permiten que el cultivo sea más productivos, más kilos y mejor calidad, ahorro en mano de obra, sino que también demuestran que la empresa procesadora es la etapa clave que influye sobre el resto del complejo teniendo la posibilidad de imponer, no solo condiciones de compra y precio, sino también formas y costos de producción para los productores.

2001) para que a él le den los números ¿y qué me queda a mí?; yo no puedo subsidiar su ineficiencia”.

En la agroindustria los productores chicos han desaparecido. La unidad económica por lo menos debería ser 30 hectáreas si realiza diversificación. Con solo 30 ha. de tomate el productor no puede sobrevivir todo el año. El pequeño y mediano productor de tomate trabaja la explotación con su familia; en caso de existir trabajadores externos sus salarios no superan los \$250 mensuales, siempre en negro.

1.2. Cambios en el proceso productivo agrícola

Cambios en la siembra: Anteriormente se hacían plantines con almácigos y trasplante manual; posteriormente a fines de disminuir costos se utilizó la siembra directa, para lo cual se utilizaba gran cantidad de mano de obra. Desde los 90 se produce una innovación parcial con los plantines “Speedling”. Esta innovación permite tener mayor homogeneidad en los cultivos y la posibilidad de usar híbridos que tienen mejores condiciones de productividad que las variedades tradicionales.

Mecanización de la cosecha a partir de los años 1994 y 95. La empresa Cartellone es pionera en la utilización de esta tecnología. Se importó maquinarias de EE.UU, facilitado por la convertibilidad. La cosechadora aunque costaba en dólares se amortizaba rápidamente con el ahorro de mano de obra. Durante la convertibilidad la mano de obra era muy cara en dólares. Ahora con la devaluación, la situación es diferente, la cosechadora sigue costando en dólares y es difícil de amortizarla, respecto de una mano de obra totalmente devaluada que cuesta tres veces menos.

En la provincia hay solo dos empresas que tienen cosechadoras mecánicas, es una cuestión de escala. La empresa estudiada tiene dos cosechadoras, pero llegó a producir 600 ha. de tomate. Un productor que hace 50 ha. no puede pagar una cosechadora.

Cambios en el sistema de transporte de tomate. El transporte es a granel, el sistema de transporte se modificó para adaptarse a la tecnología de la fábrica y por la incorporación de las cosechadoras, tiene como condicionante la distancia, no se pueden hacer más de 150 Km., porque se deteriora el tomate.

El riego en la horticultura. El tomate es un cultivo que requiere rotación de tierras, por lo cual es difícil implementar un sistema de riego. El equipo de riego en horticultura se

usa solo en instalaciones fijas, por ejemplo en invernáculos. En general en el caso del tomate se utilizan surcos, es decir el riego tradicional.

Utilización de mano de obra en la parte agrícola la incorporación de cosechadoras mecánicas, plantines, grandes tractores, sistemas de riego más eficientes, reduce la cantidad de operarios de 20 a 2 cada 10 hectáreas.

Las mencionadas transformaciones han contribuido a fortalecer el proceso de concentración en la agroindustria, las transformaciones e innovaciones no pueden ser realizadas por la mayoría de los actores sociales de la agricultura, los cuales o bien se adaptan y establecen con la empresa relaciones asimétricas, como es el caso de la agricultura del contrato o deben buscar colocar su producción en empresas no integradas, que demandan menores estándares de calidad y volumen, pero cuya capacidad de pago es incierta. Es decir, que más tarde o más temprano la no integración condena a los pequeños y medianos productores a desaparecer.

En el caso de los obreros rurales se aprecia que sus salarios son fijos desde hace años, con salarios de \$229 en promedio, según el registro nacional de trabajadores rurales y empleadores. En este eslabón de la producción también se han aumentado los niveles de productividad de la mano de obra y ha crecido fuertemente el desempleo.

2. Cambios en el eslabón industrial

“La expansión de la frontera de la innovación tecnológica en la industria alimentaria significó el traspaso de la ingeniería mecánica a la química y bioquímica y, a la gran interrelación de biotecnología y automatización” (Teubal, 1995), en el caso de la industrialización del tomate las innovaciones tecnológicas que se incorporan en la parte industrial son:

- la selección óptica del tomate,
- el uso de tamañadoras mecánicas
- envasadoras asépticas para pasta de tomate;
- latas de aberturas fáciles para las salsas;
- peladoras termo-físicas;

- concatenación de las tareas en la línea, que otorga más velocidad.

Utilización de mano de obra: El trabajo manual se sigue utilizando en la línea de selección, aunque en menor cantidad, mientras que en la línea de envasado se ha reemplazado bastante. Desde los 80 se ha reducido aproximadamente el 50% de la mano de obra. En cuanto a la productividad ha aumentado un 50%. Las innovaciones han disminuido los costos de mano de obra, pero las inversiones en las innovaciones biotecnológicas no están siendo amortizadas.

3. El eslabón comercializador

La comercialización se realiza a través de las cadenas de supermercados, la mayoría de los cuales son internacionalizadas o globalizados, pertenecen a los grandes grupos económicos extranjeros. Este tipo de comercialización tiene la ventaja de tener seguridad de pago, pero hay fijación de los precios por parte del supermercado, además de los costos que implica mantener los productos en las góndolas, las reposiciones y los débitos que por cualquier situación realizan los supermercados a sus proveedores.

RELACIONES DE TRABAJO EN LA AGROINDUSTRIA

En este apartado se analizan las condiciones laborales específicas de la agroindustria, su relación con las innovaciones técnicas y su impacto en las condiciones sociales de existencia.

Al utilizar el concepto de marginación es necesario detenerse en dos aspectos de los sujetos sometidos al análisis: en su *posición en el proceso productivo* y en las *particularidades de su consumo*.

Con lo primero se alude al espacio fluctuante entre el ingreso y la exclusión del mercado laboral que van conformando grupos que, como lo describiría Castel, son “un poco delincuentes un poco toxicómanos, un poco desocupados, o un poco trabajadores precarios. Ninguna de estas etiquetas le conviene exactamente, rara vez se instalan permanentemente en uno de estos estados, sino que circulan de uno a otro” (Castel, 1997). La masividad de esta población remanente o marginada va mudando históricamente, lo que muchas veces pone en duda la utilización misma del concepto por la gran cantidad de

población que queda “al margen”. En estas variaciones intervienen, principalmente, el ciclo económico, la estacionalidad de algunas industrias y la capacidad de cada industria de extraer plusvalor.

Con respecto a la influencia del ciclo económico capitalista, las épocas de recesión contribuyen a la expulsión de obreros en las industrias aumentando al ejército de reserva; y las de reactivación, logran un efecto contrario al absorber mayor número de obreros. Por otra parte, la estacionalidad de algunas industrias (como es el caso de la industria agroalimenticia en Mendoza que depende casi directamente del ciclo de maduración de las frutas y hortalizas) influyen fuertemente en la creación de un ejército de reserva intermitente que se caracteriza por estar ocupado por temporadas. De esta manera, estas industrias estacionales crean más o menos rítmicamente periodos de empleo y de desocupación. Por último, las diferencias entre las empresas de cada industria (mayor o menor integración, escala de producción, innovaciones y productividad, intensificación laboral) determinan en cierta medida, diferentes estratos obreros. Así, la “pobreza relativa” de algunas industrias se traduce en peores condiciones de trabajo de sus obreros como: sueldos más bajos, jornadas más extensas, peores condiciones laborales, etc.

El segundo aspecto que define, en cierta manera, la marginación de estos grupos, es el consumo necesario para la reproducción de la misma fuerza de trabajo. Es decir, la educación necesaria para la creación de un trabajador con las habilidades requeridas, las condiciones mínimas de alimentación, salud y vivienda necesarias para el mantenimiento de la misma fuerza de trabajo, etc. Pero, esta capacidad de consumo de estos grupos depende principalmente de su salario, el cual es a su vez un requerimiento previo para ocupar un empleo. Un ejemplo puede aclarar aún más la idea. Por un lado, para obtener un empleo en una fábrica de envasados de frutas seleccionando duraznos verdes y maduros, no es necesario más que un grado de educación elemental, como el de primaria incompleta. Pero por otro lado, el salario que brinda ese empleo no alcanza para pagar una educación secundaria o terciaria a los hijos; de manera que el empleo reproduce cierto nivel de consumo. Por todo esto, volvemos a relacionar la marginalidad en el consumo con una posición determinada en el proceso de producción.

Principales características

La característica general más sobresaliente es que las formas del trabajo en la industria agroalimenticia mantienen las situaciones de marginación en sus obreros. Estos

aspectos laborales son: la temporalidad del trabajo, la polifuncionalidad de los empleados, el salario de los mismos (menor al valor de la canasta familiar), y el trato recibido durante su jornada laboral.

A pesar de los cambios tecnológicos reseñados en los capítulos anteriores, se mantiene una situación bastante obvia para los miles de obreros mendocinos que trabajan en la industria agroalimenticia: “esta industria por su dinámica actual necesita de obreros temporarios”. Estos obreros temporarios, año tras año tienen un periodo de empleo relativamente seguro (que varía de tres a seis meses) y un periodo en que la empresa no se hace cargo de su subsistencia, un periodo de desocupación. Tal como se discutió en el primer apartado, esta descripción es totalmente compatible con las diversas formas del “ejército de reserva”.

En Mendoza la producción agro-industrial trabaja principalmente con: tomate, durazno, pera, membrillo, pimiento morrón, manzana, uva, cereza, ciruela, damasco. Las principales frutas elaboradas en conservas, dulces y salsas, son las cuatro primeras. Excepto el pimiento, el resto se ocupan mayormente en ensaladas de frutas y en menor medida en dulces. Así, a pesar de la tecnología incorporada en Mendoza (frigoríficos, galpones de maduración de frutas, etc.), esta industria sigue dependiendo fuertemente del ciclo de maduración de la fruta.

De las entrevistas se desprende que sólo cerca de un 15 % del personal total empleado es permanente. Entre ellos, el personal administrativo, mecánicos, algunos capataces o encargados de turnos y algunos obreros que han sido empleados hace mucho tiempo. En su mayoría han sido contratados hace más de 20 años. El resto del personal es contratado temporalmente y es tomado año tras año. En el caso de la empresa líder se destaca además la diferencia interna en el número de contratados (entre tomates y duraznos) a causa de las diferencias técnicas (el uso de cosechadora mecánica para el tomate).

Los empleados contratados cada año entran en la ambigua situación de efectivos pero temporales. Por otra parte, debe investigarse por qué la industria no elabora todo el año. Puede suponerse que si esta situación es mantenida por los dueños de la industria es porque obtienen algún beneficio. La relación de costos-beneficios en cuanto a “parar” un capital importante durante la mitad del año, remite a otras variables como el costo de la importación de fruta fuera de temporada, la potencialidad de compra del mercado, el precio

del producto terminado en contra-estación y el precio del mismo producto terminado importado, el subsidio estatal que reciben algunos productos del exterior (por ejemplo el subsidio del aceite de oliva español, de los duraznos griegos, del tomate italiano). Todo esto hace más rentable “cerrar” la fábrica por unos meses que intentar competir en ese periodo con empresas internacionales de alta productividad y competitividad que además son subsidiadas. La estrategia empresarial para enfrentar este contexto es convertirse en importadores y productores alternativamente en cada etapa del año.

Desde el punto de vista obrero, esta “temporalidad” (o “precarización”, o “marginación”) es vivida y enfrentada de diversos modos. Uno de los entrevistados responde: “Podés esperar en el sentido que te llamen de ahí, de la fábrica, o podés, si tenés suerte, enganchar en algún lado. Pero lo lindo es tener una base, por más que no tengas trabajo es lindo tener una base, en el sentido de estudiar. Pero por eso ahora yo tengo que esperar, esperar al año que viene y así”.

En cuanto a la mayoría, respecto al interrogante ¿qué hace el resto del año?, la respuesta es confusa, contradictoria, porque la situación económica de crisis conlleva mayor incertidumbre que la habitual: “Hay mucha gente que no sabe, después de ahí, no sabe adónde ir. No tiene... Y hay otra gente que... o sea sí, o sigue estudiando, o sigue trabajando y estudiando. O sigue trabajando. Pero, sí, mucha gente tiene adónde ir. Pero no, en todos los lados no es lo mismo. Muchas veces en Las Heras como hay campo hay cosecha. Acá como es en Godoy Cruz que es chiquito, no hay lugar, tenés que irte a otro lado para conseguir trabajo”.

En general, la contracara de la estrategia estacional de las empresas consiste en mantener estrategias de supervivencia tales como changas, trabajo doméstico, planes sociales e incluso actividades delictivas durante el período de paro.

Pueden sintetizarse los aspectos laborales relevantes del siguiente modo:

- * Temporalidad del trabajo (flexibilidad externa).
- * Polifuncionalidad del trabajo (flexibilidad interna).
- * Salario inferior a la canasta familiar.
- * Condición y medio ambiente del trabajo en creciente deterioro.

En relación a la polifuncionalidad se advierte que el trabajador desempeña indistintamente y de forma rotativa las siguientes tareas: recepción de frutas (playa) manejo de máquinas y cintas (selección y pelado de frutas), empaque, envase y etiquetado, y tareas de mantenimiento y limpieza de los lugares de trabajo.

El salario se paga quincenalmente a razón de \$1,20 a 1,40 la hora, alcanzando un monto de \$250 a \$300 mensuales para hogares de más de cinco personas.

Las nuevas reglas del empleo apuntan a una mayor extracción de plusvalía, a través de diversos instrumentos: la polifuncionalidad, las mejoras tecnológicas, la semiautomatización de la producción, o lisa y llanamente el aumento de las horas de trabajo. Todos ellos contribuyen a la disminución del salario real por hora o por unidad de producto. Todas las reformas mencionadas tienden a buscar constantemente la eliminación de tiempos muertos y la intensificación del trabajo. De este modo, las condiciones de trabajo, durante la temporada, se tornan altamente precarias, peligrosas y denigrantes. A su vez impactan en una situación de mayor marginalidad en las condiciones de vida cotidiana de los obreros.

La mayoría de los trabajadores sufren diversas afecciones en la salud, tales como alergia a la materia prima y desmayos por cantidad de horas de pie. Las jornadas de trabajo son de entre ocho y nueve horas en turnos rotativos, durante las cuales los trabajadores permanecen parados, no pueden comer y tienen permiso para ir al baño dos veces durante la jornada. No reciben elementos de trabajo tales como ropa, instrumentos (cuchillos), guantes u otros elementos de seguridad.

Hay que agregar, a lo hasta aquí descripto, la falta de cobertura social, la prestación deficiente de salud, el bajo nivel de organización gremial. Todo esto permite afirmar lo siguiente: las formas de trabajo en la industria agroalimenticia, independientemente de las innovaciones tecnológicas, producen precariedad laboral y reproducen sistemáticamente situaciones de marginalidad social.

Las condiciones generales de inestabilidad y precariedad laboral impactan fuertemente en un descenso de las condiciones de reproducción de la vida, y, por lo tanto, en las posibilidades de proyectarse al futuro. No pueden planificarse ni los aspectos más simples y cotidianos cuando no se sabe de qué se va a vivir durante una gran parte del año.

Esta situación de agobio no cesa durante el periodo de empleo, sino que cambia su causa. Durante la desocupación, la impotencia de no encontrar trabajo; y, cuando se está ocupado, el cansancio infinito de la sobreexplotación.

LA DEVALUACIÓN: ¿UNA OPORTUNIDAD?

La modificación del tipo de cambio producida por el Gobierno de Duhalde en enero de 2002 generó expectativas en el sector agroindustrial, el cual representa entre el 55% y el 60% de las exportaciones del país.

El proceso devaluatorio argentino se realizó en un contexto altamente desfavorable para que el mismo pueda traducirse en una mejora en el corto plazo. Existen restricciones estructurales, coyunturales y de tipo sectoriales, que condicionan los efectos “beneficiosos” de la devaluación. Las transformaciones y modernización de maquinarias y equipos realizada en la industria durante los 90, requiere de una alta proporción de insumos importados.

En el agro es muy significativo el aumento del precio de agroquímicos, fertilizantes y gasoil. Además de los problemas que el sector tiene por los altos niveles de endeudamiento, la falta de financiamiento y las retenciones. En los costos de producción del tomate industrializado, el 34% son insumos: agroquímicos, semillas y fertilizantes.

El contexto recesivo de la economía no incentiva a los empresarios para invertir y producir para el consumo interno, por lo cual la sustitución de importaciones se está produciendo muy lentamente.

En el caso de la producción e industrialización del tomate, la devaluación puede ser una oportunidad, debido a que la producción local era deficitaria para atender la demanda del mercado interno. Lo que es más dudoso es cual será el efecto “derrame” hacia los otros agentes que participan del proceso, dadas las características que se han consolidado en el sector.

La empresa líder analizada se benefició por dos vías. Por el lado de los costos ya que los salarios han disminuido en términos internacionales. Aunque no en todos los costos es igual dada la existencia de insumos importados. Por el lado de los ingresos se posibilita la exportación, aunque los compradores bajen algo los precios argumentado la mejora devaluatoria. Dadas las nuevas dificultades en hallar financiamiento la empresa traslada este problema a los proveedores.

Un ejemplo puede aclarar las perspectivas que señalamos. Algunas empresas del sector no modernizado produjeron una reactivación en base al uso intensivo de mano de obra. Una de ellas ocupó en la temporada 2002/03 alrededor de 900 obreras en tres turnos continuos para producir duraznos, tomates y otras frutas y hortalizas con destino a la exportación. No tenían relación de dependencia, sino que en su mayoría estaban tercerizadas a través de la figura de una cooperativa de trabajo. Firmaban un acta comprometiéndose a no reclamar asignaciones familiares y a no sindicalizarse. El salario pagado fue de \$ 1,70 la hora, con ritmos de producción agotadores y un solo franco semanal. El ingreso mensual promedio resultante fue de u\$s 100. Esto es muy por debajo de los 250 dólares de la época de convertibilidad. Muchas de estas obreras provenían de los sectores marginados que recibían Planes Jefes de Hogar, por el cual cobraban \$150 por 20 horas semanales de contraprestación. Es decir, que con suerte completaban el doble del ingreso por un trabajo tres veces más intenso. Lo aceptaban por necesidad imperiosa de sobrevivencia, pero la retribución horaria es notoriamente menor.

Es decir que la reactivación del sector es muy limitada, temporaria, y manteniendo las condiciones de explotación y marginalidad ya descriptas.

CONCLUSIÓN

El profundo proceso de reestructuración que atraviesa la agroindustria de Mendoza está en la base de la crisis económica y social, que ha emergido con fuerza en los últimos años. La característica principal del proceso es de carácter económico, asociado a la lógica de reproducción del capital: concentración y centralización. El mismo produce ineludiblemente la recomposición de la actividad que adopta parámetros “globalizados”: innovación tecnológica, fuertes inversiones inaccesibles a los pequeños y medianos productores y empresarios nacionales, ligazón estrecha con las exportaciones y el control de la comercialización mundial.

El proceso llamado de globalización e innovación tecnológica, aparejó la desaparición de un importante número de pequeños y medianos productores agrarios, considerados “ineficientes”. En realidad se demuestra la absoluta imposibilidad de competir frente a monopolios de carácter nacional y mundial, principalmente por las diferencias insalvables en el acceso al financiamiento, y las diferencias de escala de producción y rentabilidades.

Solo acceden a las innovaciones tecnológicas las grandes empresas, afectando el funcionamiento de toda la actividad agroalimenticia. Las tendencias que se observan seguirán generando la desaparición y/o absorción de las Pymes. Los mercados de exportación van a ser campo casi exclusivo de las multinacionales, que son las que poseen capacidad financiera y las mayores ventajas para ofrecer sus productos en el mercado mundial.

Además de los procesos de carácter mundial que afectan a la agroindustria, en nuestro país el modelo de convertibilidad agravó todas las condiciones necesarias para el incremento de la producción local. El modelo afectaba tanto el mercado interno como las posibilidades de exportar. Un ejemplo dramático de las consecuencias de esta confluencia entre tendencias mundiales y modelo local está dado por la producción del tomate: existiendo tierras y capacidad industrial ociosas, capacidad tecnológica adecuada y trabajadores desocupados, no se ha logrado el autoabastecimiento y se importaba, provocando así mayor recesión local.

Esta nueva situación, en el caso de la agroindustria, agrava la ya problemática estacionalidad laboral que la caracteriza. La población de obreros empleados y expulsados cíclicamente, en términos de Marx el “ejército de reserva intermitente”, es conducida a situaciones de marginación social, a los escalones más bajos lindantes con una degradación inaceptable dado el desarrollo técnico alcanzado.

Los procesos analizados han seguido la lógica de la productividad y la competitividad empresarias. En los complejos agroindustriales se han perseguido mejores resultados agrarios, industriales y comerciales, en términos de productos por hombre empleado, dejando explícitamente de lado las consecuencias inmediatas: quiebra de pequeños agricultores y empresarios, despido y precarización de obreros; y las mediatas: destrucción del mercado interno.

El resultado final de las transformaciones impulsadas en las últimas décadas confirman el carácter reaccionario (regresivo) de las mismas. Han conducido a la crisis económica nacional, regional y de la propia actividad agroindustrial. La concentración económica, la centralización del capital y la introducción de las innovaciones tecnológicas crean continuamente un ejército de desocupados, fuente inagotable de marginación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ASPIAZU, DANIEL y BASUALDO, EDUARDO (2002), *Las modificaciones técnicas y de propiedad en el complejo vitivinícola argentino durante los años noventa*, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Nº 17, 2º semestre (PIEA, FCE,UBA).
- CARDELLO, MABEL y equipo de investigación (1998), *Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en la provincia de Mendoza* (Mendoza, Sec. C. y T., UNC).
- CARDELLO, Mabel; LLANO, M. Del Carmen y CORTESE, Carmelo (2000), *¿Fin del trabajo o crisis capitalista?*, en MATEU, Cristina (compiladora), *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora* (Buenos Aires, Ediciones Cinco/La Marea).
- CASTEL, ROBERT (1997), *La metamorfosis de la cuestión social* (Bs. As. , Paidós).
- CORTESE, CARMELO (2001), *Transformaciones en la vitivinicultura de Mendoza: nuevos ganadores para una vieja crisis*. Ponencia presentada en “Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales” (F.C.E., UBA).
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique y NEFFA, J. César (2001), *El trabajo del futuro y el futuro del trabajo* (Buenos Aires, CLACSO).
- FITOUSSI, JEAN PAUL (1998), *El debate prohibido* (Buenos Aires, Paidós).
- FORRESTER, VIVIANE (1997), *El horror económico* (Buenos Aires, FCE).
- GORZ, ANDRÉ (1998), *Misérias del presente, riqueza de lo posible* (Bs. As., Paidós).
- GUTMAN, GRACIELA (2000a), *Innovaciones tecnológicas y organizativas en complejos agroalimentarios. El complejo oleaginoso en el Mercosur*, en Cuadernos del P.I.E.A - I.I.H.E.S., Nº 11 (Buenos Aires).
- MARX, CARLOS (1986), *El Capital*, Tomo I (México, Siglo XXI).
- MEDA, DOMINIQUE (1998), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción* (Barcelona, Gedisa).
- NUN, JOSE (1999), *El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal*, en Desarrollo Económico–Revista de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Enero/Marzo, Vol. 38, Nº 152.
- OFFE, CLAUS (1996), *Pleno empleo, ¿una cuestión mal planteada?*, en Revista Sociedad, Fac. Ciencias Sociales UBA Nº 9, setiembre (Buenos Aires).
- RIFKIN, JEREMY (1997), *El fin del trabajo* (Buenos Aires, Paidós).
- ROFMAN, ALEJANDRO (1999), *Desarrollo regional y exclusión social* (Buenos Aires, Amorrortu).
- ROSANVALLON, PIERRE (1995), *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia* (Buenos Aires, Manantial).
- SAGPyA (2001) *Análisis de la Cadena de Tomate Industrializado*.(Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Argentina)

SALVATORE, SERGIO (2000), *Ocupación y Acumulación*, en MATEU, Cristina (compilación), *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora* (Buenos Aires, Ediciones Cinco/La Marea).

TEUBAL, M. (1995) *Globalización y Expansión Agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* (Buenos Aires: Ediciones Corregidor).

TEUBAL, M. (1998) *Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América latina*, en *Globalización, Crisis y Desarrollo Rural en América Latina*.